

MÓDULO DE VIDEOCONFERENCIA: EL CATECISMO MENOR DE WESTMINSTER

Ponente: Jonathan Mattull

LECCIÓN 6:
LA OBRA DE CREACIÓN DE DIOS
Pregunta 9



Confiando nuestra herencia reformada a la iglesia en todo el mundo

Instituto John Knox de Educación Superior
Confiando nuestra Herencia Reformada a la Iglesia en Todo el Mundo

© 2019 por John Knox Institute of Higher Education

Todos los derechos reservados. No se reproducirá ninguna parte de esta publicación de ninguna forma ni por ningún medio con fines de lucro, a excepción de citas breves con fines de revisión, comentario o beca, sin el permiso por escrito del editor, Instituto John Knox, John Knox Institute, P.O. Box 19398, Kalamazoo, MI 49019-19398, USA

A menos que se indique lo contrario, todas las citas son de la versión Reina Valera Revisión de 1960

Visita nuestra página web: www.johnknoxinstitute.org

El reverendo Jonathan Mattull es ministro del evangelio en la Iglesia Presbiteriana Sovereign Grace, en St. Louis, Missouri, una congregación de la Iglesia Libre de Escocia (Continuada), Presbiterio de los Estados Unidos de América.

stlpresbyterian.org

EL CATECISMO MENOR

Rev. Jonathan Mattull

1. El fin principal del hombre - Pregunta 1
2. La Palabra de Dios y su enseñanza - Preguntas 2 y 3
3. Qué es Dios - Pregunta 4
4. Un solo Dios en tres personas - Preguntas 5 y 6
5. Los decretos de Dios - Preguntas 7 y 8
- 6. La obra de creación de Dios - Pregunta 9**
7. La creación del hombre por Dios - Pregunta 10
8. Las obras de la providencia de Dios - Pregunta 11
9. La providencia especial de Dios hacia el hombre - Pregunta 12
10. La caída del hombre - Preguntas 13 y 15
11. Qué es el pecado - Pregunta 14
12. Los efectos de la caída en toda la humanidad - Preguntas 16 y 17
13. La pecaminosidad y miseria del estado caído del hombre - Preguntas 18 y 19
14. El pacto de gracia - Pregunta 20
15. Jesucristo, el Redentor de los elegidos de Dios - Pregunta 21
16. La encarnación - Pregunta 22
17. El oficio profético de Cristo - Preguntas 23 y 24
18. El oficio sacerdotal de Cristo - Pregunta 25
19. El oficio real de Cristo - Pregunta 26
20. La humillación de Cristo - Pregunta 27
21. La exaltación de Cristo - Pregunta 28
22. La aplicación de la redención - Preguntas 29 y 30
23. El llamado efectivo - Preguntas 31 y 32
24. La justificación - Pregunta 33
25. La adopción - Pregunta 34
26. La santificación - Pregunta 35
27. Bendiciones de la salvación en esta vida - Pregunta 36
28. Bendiciones de la salvación en la muerte - Pregunta 37
29. Bendiciones de la salvación en la resurrección - Pregunta 38
30. El deber requerido del hombre - Preguntas 39 a 42
31. Los Diez Mandamientos: Un prefacio de gracia - Preguntas 43 y 44
32. Los Diez Mandamientos: Amor a Dios - Preguntas 45–48
33. Los Diez Mandamientos: Amor al culto de Dios - Preguntas 49–52
34. Los Diez Mandamientos: Amor al nombre de Dios - Preguntas 53–56
35. Los Diez Mandamientos: Un día para el amor sagrado - Preguntas 57–59
36. Los Diez Mandamientos: Amor al día de Dios - Preguntas 60–62
37. Los Diez Mandamientos: Amor dentro de nuestras relaciones - Preguntas 63–66
38. Los Diez Mandamientos: Amor a la vida - Preguntas 67–69

39. Los Diez Mandamientos: Amor a la pureza - Preguntas 70–72
40. Los Diez Mandamientos: Amor a la porción del Señor - Preguntas 73–75
41. Los Diez Mandamientos: Amor a la verdad - Preguntas 76 a 78
42. Los Diez Mandamientos: Amor desde adentro - Preguntas 79 a 81
43. Comprendiendo nuestro pecado - Preguntas 82 a 84
44. Escapando de la ira y maldición de Dios: Fe salvadora - Preguntas 85 y 86
45. Escapando de la ira y maldición de Dios: Arrepentimiento para la vida - Pregunta 87
46. Escapando de la ira y maldición de Dios: Medios de gracia - Pregunta 88
47. Medios de gracia: La Palabra de Dios - Preguntas 89 y 90
48. Medios de gracia: Los sacramentos - Preguntas 91 a 93
49. Medios de gracia: El bautismo cristiano - Preguntas 94 y 95
50. Medios de gracia: La Cena del Señor - Pregunta 96
51. Medios de gracia: Recibiendo la Cena del Señor - Pregunta 97
52. Medios de gracia: La oración - Preguntas 98 y 99
53. La Oración del Señor: El prefacio - Pregunta 100
54. La Oración del Señor: La primera petición - Pregunta 101
55. La Oración del Señor: La segunda petición - Pregunta 102
56. La Oración del Señor: La tercera petición - Pregunta 103
57. La Oración del Señor: La cuarta petición - Pregunta 104
58. La Oración del Señor: La quinta petición - Pregunta 105
59. La Oración del Señor: La sexta petición - Pregunta 106
60. La Oración del Señor: La conclusión - Pregunta 107

LECCIÓN

LA OBRA DE CREACIÓN DE DIOS

P. 9. *¿Qué es la obra de la creación?*

R. La obra de la creación consiste en que Dios ha hecho todas las cosas de la nada, por la palabra de su poder, en el espacio de seis días, y todas muy buenas.

¿Cuál es el fin principal del hombre? Esta conocida pregunta es la primera pregunta del Catecismo Menor de Westminster. Con esta pregunta, se nos invita a examinar cuál es nuestro propósito primordial como seres creados por Dios. La respuesta dada, «glorificar a Dios y disfrutar de Él para siempre», es fácil de aprender y, no obstante, contiene una profundidad insondable. Esta pregunta y respuesta son las primeras de las 107 preguntas y respuestas que se encuentran en el Catecismo Menor de Westminster. Este fue redactado por primera vez en 1647 por la Asamblea de Westminster en Londres, Inglaterra, y desde entonces ha sido un tesoro de instrucción centrada en la Biblia, enseñado y aprendido en iglesias y familias de todo el mundo. Aunque originalmente fue escrito para niños, contiene una rica enseñanza para todos, para personas de todas las edades e intelectos. Esperamos que aprendas mucho de estas lecciones sobre el Catecismo Menor de Westminster y que sean una bendición abundante para ti.

TRANSCRIPCIÓN DE LA LECCIÓN 6:

En la última lección, examinamos el plan perfecto y completo de Dios. Él ha decretado todo, todo lo que llega a suceder. Él lleva a cabo el plan mediante sus obras de creación y providencia. En la lección de hoy, nos enfocaremos en la primera de estas obras: su obra de creación. Como veremos, Él ha creado todas las cosas. Esta es una gran verdad. En la próxima lección nos enfocaremos más de cerca en la creación del ser humano. Sin embargo, en esta lección, exploraremos la gloriosa verdad de que Dios ha creado todas las cosas.

Antes de llegar a nuestra pregunta en sí, vale la pena notar la realidad que enfrentamos hoy. Nuestra cultura se opone abiertamente a la verdad de que Dios creó todas las cosas. Muchos hoy piensan que el mundo, y todo en él, se desarrollaron durante miles de millones de años de manera aleatoria. Aunque no podemos responder a todas las objeciones que el mundo en su incredulidad presenta, podemos presentar la verdad de la Palabra de Dios sobre este tema.

La pregunta número nueve del Catecismo Menor dice: «¿Qué es la obra de la creación? La obra de la creación consiste en que Dios ha hecho todas las cosas de la nada, por la palabra de su poder, en el espacio de seis días, y todas muy buenas». Hay cuatro ideas en las que nos enfocaremos en nuestra lección. Primero, veremos *qué material usó Dios para crear todas las cosas*.

Segundo, veremos qué *herramienta usó Dios para crear todas las cosas*. Tercero, veremos cuánto tiempo tardó Dios en crear todas las cosas. Y *por último*, veremos la condición de todo lo que Dios creó.

1. El material que Dios usó para crear todas las cosas

Entonces, hablemos en primer lugar *del material que Dios usó para crear todas las cosas*. A veces nosotros decimos crear algo. Un chef crea una comida; un artista crea una escultura. Y con esto, por supuesto, lo que queremos decir es que la persona está formando algo partiendo de otra cosa. El artista puede tomar un gran bloque de mármol y cincelar ciertas partes para hacer una hermosa representación de una criatura viva. Sin embargo, él estará usando algo que ya existe. De manera similar, un chef puede tomar ingredientes crudos, verduras y carne, y especias, y combinarlos y cocinarlos de tal manera que se conviertan en una excelente comida.

Ahora, observa lo que dice el Catecismo: «La obra de la creación consiste en que Dios ha hecho todas las cosas de la nada». Nota que todo lo que Dios hizo fue sacado de la nada. Esta es una afirmación asombrosa; es una verdad increíble. Lo más importante es que esta afirmación es una verdad enseñada por la Biblia. Observa Hebreos 11, versículo 3: «Por la fe entendemos haber sido constituido el universo por la palabra de Dios, de modo que lo que se ve fue hecho de lo que no se veía». En otras palabras, Dios no usó material preexistente para hacer las cosas que vemos. Esto nos dice varias cosas:

Primero, nos dice cuán grande y poderoso es Dios. Dios no solo formó el mundo. Él lo sacó de la nada. Todo lo que ahora existe, una vez no tenía existencia. Dios formó poderosamente todo lo que es. Esto supera completamente nuestra capacidad de comprensión. Sin embargo, al mismo tiempo nos dirige a ver que Dios realmente es Todopoderoso, que es más grande que todo lo demás, y es digno de nuestra adoración.

Segundo, esto nos dice que no había nada más que Dios antes de que Él creara el universo. Este es un pensamiento muy grande para nosotros. Sin embargo, debemos recordar que Dios es eterno. Nada más existía antes de que Él lo trajera a existencia, ni ángeles, ni hombres, ni materia preexistente. Esto no debería hacernos pensar que Dios estaba solo. Recuerda, Él es el Dios Trino. Dentro de sí mismo, las tres personas disfrutaron desde siempre de una comunión perfecta: el único Dios verdadero está perfectamente satisfecho. Pero Él ha creado todas las cosas para mostrar su sabiduría y poder, y para publicar su gloria.

En tercer lugar, nos dice que todo debe su existencia a Dios. Esto es cierto tanto para los árboles y las estrellas como para los ángeles y los hombres. No solo es verdad para los creyentes, es verdad para los hombres y mujeres más malvados y ateos que hay en este mundo. Todos son hechos por Él y para Él, y son responsables ante Él.

2. Qué herramientas usó Dios para crear

Y bien, en segundo lugar, en nuestra lección, veamos *qué herramienta usó Dios para crear*. ¿Cuál es esta herramienta que Dios usó para traer todas las cosas a existencia? Si te detienes a considerar

aunque sea algo de lo que Dios ha hecho, sabrás que Él debió haber usado algo fuerte, algo poderoso. Haber traído todas las cosas a existencia, y luego darles forma, exigía un poder, sabiduría y habilidad infinitos. ¿Cómo más podría haber hecho la tierra, los demás planetas y las grandes estrellas? Él debe haber empleado algo muy fuerte, y de hecho, tendríamos razón al pensar así. Sin embargo, puede que no sea lo que piensas que fue. El Catecismo nos dice que Él hizo todas las cosas «por la palabra de su poder», por su Palabra. Tal vez eso no te impresione. Si ese es el caso, puede ser porque estás pensando en el poder de tu palabra o la mía. Si tú o yo intentáramos hacer que algo apareciera de la nada con nuestra palabra, fracasaríamos, porque nuestras palabras son bastante débiles. Sin embargo, la Palabra de Dios es tan poderosa que Él simplemente habla, y aquello que Él dice, sucede.

Nota cómo cada día en la creación comienza con la frase: «Y dijo Dios». Por ejemplo, en el primer día leemos: «Y dijo Dios: Sea la luz; y fue la luz» (Génesis 1:3). Observa que Él dio un mandamiento, «Sea la luz». Esto es lo que él dijo. Pero lo sorprendente, por supuesto, es lo que sigue: «y fue la luz». Su Palabra es tan poderosa que una vez que habla, sucede. Cuando comenzamos a comprender esto, veremos que Dios es tan poderoso que debe ser alabado. Nadie más es como Él.

De hecho, los Salmos nos ayudan con esto. El Salmo 33 abre con un llamado a adorar a Dios con alegría: «Alegraos, justos, en Jehová; para los rectos es hermosa la alabanza». Y el mismo Salmo luego da varias razones para alabarlo. Una razón es que Él creó todas las cosas por su Palabra. Observa el verso 6: «Por la palabra de Jehová fueron hechos los cielos, y por el aliento de su boca todo el ejército de ellos». La misma idea está en los versículos 8 y 9: «Tema a Jehová toda la tierra; tengan temor de él todos los habitantes del mundo. Porque él dijo, y fue hecho; él mandó, y existió».

Cuando nos detenemos y consideramos que todo el universo fue traído a la existencia por la Palabra de Dios, deberíamos detenernos y maravillarnos de su poder, y alabarlo por su obra. Esto debería hacernos ver cuán grande es Él, y cuán pequeños somos nosotros. Esta verdad también se enseña en Hebreos 11:3: «Por la fe entendemos haber sido compuesto el universo por la palabra de Dios, para así hacer lo que se ve de lo que no se veía». Los mundos, es decir, todo en el universo, fueron creados, hechos, formados por la Palabra de Dios.

3. Cuánto tiempo tardó Dios en crear

Y bien, en tercer lugar en nuestra lección, observa *cuánto tiempo tardó Dios en crear*. Anteriormente aprendimos que Dios es infinito en su poder. Él es Todopoderoso. Esto significa que podría haber creado todo en un segundo. Sin embargo, como afirma nuestro Catecismo, Dios eligió hacer todas las cosas «en el espacio de seis días». Vemos esto en el primer capítulo de Génesis. Estos eran días de duración normal. Aunque eran días extraordinarios puesto que Dios estaba haciendo todas las cosas, estos tenían una duración normal. Primero y ante todo, vemos esto en el registro bíblico mismo. Observa la repetición para cada uno de los seis días en Génesis 1: «Y fue la tarde y fue la mañana: el día uno» (versículo 5). Continúa, luego «el día segundo» (versículo 8). Continúa, luego «el día tercero» (versículo 13), y así sucesivamente. Así como cada uno de nuestros días pasa al siguiente por la transición de la tarde a la mañana, así sucedió con estos primeros seis días.

La Biblia es muy clara en que toda la creación se completó en el espacio de seis días normales. Observa Génesis 1, versículo 31, ahí leemos: «Y vio Dios todo lo que había hecho, y he aquí que era bueno en gran manera. Y fue la tarde y fue la mañana: el día sexto». El siguiente verso, Génesis 2:1, nos dice: «Y fueron acabados los cielos y la tierra, y todo su ejército». Este punto se confirma en otras partes de la Biblia y, si Dios quiere, eventualmente llegaremos a los Diez Mandamientos en nuestro estudio. Pero por ahora, es importante notar cómo el cuarto mandamiento apela a esta semana de la creación. El cuarto mandamiento, como veremos, nos dice que Dios quiere que apartemos un día entero, veinticuatro horas, para adorarlo. Hablaremos sobre eso más adelante.

Pero nota que Dios, en ese mandamiento, nos remite a la semana de la creación. Dios, explicando el mandamiento, nos dirige de vuelta a la creación. Y en cierto sentido, está respondiendo a la pregunta: «¿Por qué deberíamos apartar un día entero, un día completo?» Observa Éxodo 20, verso 11. Allí, Dios dice: «porque en seis días hizo Jehová los cielos y la tierra, el mar y todas las cosas que en ellos hay, y reposó en el séptimo día; por tanto, Jehová bendijo el día de reposo y lo santificó». En otras palabras, nuestra semana está modelada según la primera semana. En la primera semana, Dios usó seis días para trabajar. Completó su trabajo en esos seis días, y después de esos seis días, pasó un día entero glorificando su trabajo. Este es un patrón para nosotros. Debemos trabajar y divertirnos durante seis días. Sin embargo, debemos pasar un día entero glorificando a Dios y adorándolo en nuestras devociones privadas, en nuestra adoración familiar y también en nuestra alabanza pública.

Es importante notar esto: Es la Palabra de Dios la que nos enseña cuánto tiempo tardó Dios en hacer todas las cosas. Él nos dice que hizo todo en el espacio de seis días. Sin embargo, no deberíamos pensar que Él necesitaba seis días porque estuviera cansado o porque necesitaba descansar. Más bien, Él estaba presentando un hermoso orden para que lo consideráramos. De hecho, puedes ver esto si lees Génesis 1 y observas que Dios avanza de manera ordenada mientras trae las cosas a la existencia. Él establece primero los lugares donde las criaturas morarán, y luego establece las criaturas que morarán en esos lugares. Mucha sabiduría puede verse en una meditación diligente del orden de esa primera semana.

4. La condición de lo que Dios creó

Bueno, pasemos ahora, en cuarto lugar, a considerar *la condición de lo que Dios creó*. El Catecismo nos dice que lo que Dios hizo fue «muy bueno». Esto se toma en realidad de Génesis 1, versículo 31: «Y vio Dios todo lo que había hecho, y he aquí que era bueno en gran manera». Esto no es simplemente un pensamiento agradable y sentimental. Está lleno de instrucción para nosotros. Dios no creó nada malo, incorrecto o equivocado de alguna manera. No había en nada mal el mundo. Todo era como debía ser. Esto es muy diferente a como son las cosas ahora: Hoy tenemos enfermedad, hay malestares y hay muerte. Hay familias rotas. Hay maldad en nuestro mundo. Vemos que hay impiedad.

Bueno, ¿qué ha sucedido para perturbar y alterar esa belleza que marcaba la creación, especialmente al principio? Bueno, no pasa mucho tiempo en la Biblia antes de que lleguemos a la respuesta. La respuesta es que se cometió pecado. Pasaremos más tiempo en esto en una

lección futura, pero vale la pena señalar que la hermosa creación de Dios fue estropeada por el pecado.

Esto no significa que Dios no estuviera en control de todas las cosas. Sin embargo, nos recuerda que no habría muerte, no habría enfermedad, no habría problemas en este mundo, ni tristezas, ni pesar, ni miseria, si no fuera por el pecado. Vale la pena detenerse a pensar en eso. El pecado a menudo nos parece algo pequeño e insignificante. Y sin embargo, el primer pecado es lo que desató en el mundo toda esta miseria. Debemos pensar con seriedad en ese primer pecado, pero también en nuestro propio pecado, y ver cuán grande necesidad tenemos de un Salvador de pecadores.

Bueno, no deseamos terminar en desánimo. Debemos recordar algo más que la Biblia nos enseña. Es cierto que el mal ha entrado y ha perturbado esta buena creación. Sin embargo, ese no es el final de la historia. Como hemos señalado, necesitamos de un Salvador. Las Escrituras nos dicen que Jesucristo ha venido a conquistar el mal. De hecho, leemos sobre esta excelente obra de gracia en Apocalipsis 21, versículos 4 y 5: «Y enjugará Dios toda lágrima de los ojos de ellos; y no habrá más muerte, ni habrá más llanto, ni clamor, ni dolor, porque las primeras cosas pasaron. Y el que estaba sentado en el trono dijo: He aquí, yo hago nuevas todas las cosas. Y me dijo: Escribe, porque estas palabras son verdaderas y fieles».

Hay muchas preguntas que podemos tener sobre la obra de creación de Dios. Desafortunadamente, vivimos en una época en la que hay muchos ataques contra esta verdad tan gloriosa. No tenemos la oportunidad para responder a cada pregunta. Pero una cosa que podemos ver es que aunque la creación ha sido marcada y empañada por nuestro pecado, en el pasaje que acabamos de leer Dios tiene una manera de restaurarla, y todo es a través de Jesucristo.

Bueno, también es cierto que hay algunos que niegan que el mundo fue creado por Dios, algunos niegan a Dios mismo. Muchos que hacen esto se consideran sabios, educados, científicos y reflexivos. Y de hecho, pueden tener los credenciales y los títulos para mostrar que han estudiado mucho. Miran a los creyentes como oscurecidos en su entendimiento, e incluso como tontos, desactualizados, fuera de contacto. Y esto, por supuesto, es muy triste. Sin embargo, no es nuevo. Este ha sido el caso durante mucho tiempo.

Pero, ¿por qué algunos niegan a Dios y niegan su obra de creación? Pablo responde a esta pregunta en Romanos 1. En el versículo 18 él dice que hay hombres que «detienen la verdad con injusticia». La palabra «detienen» significa «suprimir», «retener». Pablo está señalando que hay algunos que suprimen la verdad por su injusticia. Él continúa diciendo: «porque lo que de Dios se conoce, les es manifiesto, porque Dios se lo manifestó. Porque las cosas invisibles de él, su eterno poder y divinidad, se ven claramente desde la creación del mundo, siendo entendidas por las cosas que son hechas, de modo que son inexcusables; porque habiendo conocido a Dios, no lo glorificaron como a Dios ni le dieron gracias, sino que se envanecieron en sus razonamientos, y su necio corazón fue entenebrecido» (versículos 19 al 21). Bueno, el mundo puede desfilarse a sus científicos, sus especialistas, y decir: «Rechazar a Dios como el creador es lo más inteligente que podemos hacer», sin embargo, esto no es por ciencia o aprendizaje. Es porque ellos rechazan la verdad que se muestra en toda la creación. Toda la creación testifica claramente que hay un Dios que hizo todas las cosas.

El problema fundamental no es que no lo sepan. Es que desprecian al Dios que lo hizo. Pablo dice: «No lo glorificaron como a Dios». Ves, esta es la esencia del pecado. El pecado no le da a Dios la gloria que le corresponde a su nombre. Y en cambio, el pecado ha corrompido, y

está corrompiendo, y nos hace tomar la gloria para nosotros mismos. Además, si podemos eliminar a Dios, bueno, entonces sentimos que tenemos la libertad de vivir como queramos. Bueno, ¿cuánto mejor es que reconozcamos al creador en lugar de suprimir lo que se ve tan claramente? Miremos su obra de creación y demos la gloria que es debida a su nombre. ¡Él es Dios Todopoderoso! Su sabiduría y poder están totalmente en exhibición.

Entonces veamos que no hay nadie como nuestro gran Dios que hizo todas las cosas de la nada, «por la palabra de su poder, en el espacio de seis días, y todo muy bueno».

Y esto puede ser un estímulo para ti. Es natural que miremos las montañas, los árboles, los animales, las estrellas sobre nosotros, y nos maravillemos. Y deberíamos hacerlo, y sin embargo, hacerlo reconociendo plenamente que estas cosas, que son verdaderamente maravillosas para nosotros, son cosas que Dios ha hecho. Entonces, mientras estudias la creación, mientras emprendes el estudio de la ciencia, debes hacerlo de una manera que te somete a Dios. Mientras descubres los diversos sistemas del mundo, los planetas sobre nosotros, el sistema solar, y las diversas estrellas y galaxias del universo, y te maravillas de la magnitud de la creación, deja que tu mente reflexione sobre Dios, quien hizo todas estas cosas. Mientras miras, por ejemplo, y ves modelos de lo grande que es la tierra en comparación con otros planetas, y lo grandes que son los planetas en comparación con el sol, y lo grande que es el sol en comparación con otras estrellas que son mayores que él, deberías pensar por un momento que todo esto es nada, comparado con el Dios que lo hizo.

Y así, mientras estudiamos estas cosas, podemos llegar a una comprensión más completa de la grandeza de Dios. Y esto debería llevarnos entonces a adorarlo y alabarlo. Quizás te gusta mirar animales, y vayas al zoológico, o caminar en la naturaleza, y hayas visto estas diversas criaturas que nos rodean. Recuerda esto: cada una de estas criaturas fue sabia y poderosamente hecha por Dios mismo. Y así, mientras las estudias, puedes estudiar las obras de Dios. Pero asegúrate entonces, mientras te deleitas en esas obras, de dar gloria a Dios quien las hizo. Como verás, no debemos tener miedo de estudiar la creación. De hecho, deberíamos tener miedo de nuestros caminos pecaminosos en nuestro manejo de las cosas que Dios ha hecho. Pero deberíamos emprender tal estudio con gran deleite al pensar que estamos siguiendo las obras de Dios, y estamos viendo aquella sabiduría suya que se muestra en la creación. Como ves, no debemos temerle al estudio de la ciencia. Si la ciencia se hace correctamente, es la obtención de una comprensión de las cosas que Dios ha hecho. Y cuando la ciencia se hace correctamente, nos ayuda a ver más claramente la maravilla, el poder y la sabiduría que se muestran en toda la creación.

Pero también necesitamos tener en cuenta que estudiamos las cosas que Dios ha hecho... correctamente. Las estudiamos para discernir las cosas que Dios ha hecho y la manera en que Dios las ha hecho, y deleitarnos en esas cosas, pero siempre para luego volver a Dios en agradecimiento. Entonces, mientras caminas por el bosque o vas a un parque y ves a los pájaros volando en el aire; o vas al río y puedes ver peces nadando; si vas al zoológico o al acuario y ves los grandes animales; hay algunas cosas que deberías recordar. Recuerda que hubo un tiempo en que nada existía excepto Dios. Y recuerda esto, que todas las cosas que ahora existen, existen porque Dios hizo todo lo que ahora existe, de la nada, por la Palabra de su poder. De modo que, al ver grandiosas criaturas, ya sean criaturas vivientes como tal vez una ballena azul, o criaturas inanimadas como las estrellas sobre nosotros, recuerda, hay uno más grande que todo esto, y ese es Dios. Entonces deja que tu estudio de la creación te lleve a la adoración a Dios.

Y sin embargo, una última cosa para recordar es esta. La creación misma muestra que hay quebrantamiento. Y ese quebrantamiento, como registra la Biblia, es debido a nuestro pecado. Y así, reflexiona sobre eso también. La creación ya no es lo que fue una vez, ha habido grandes convulsiones. De hecho, la más notable fue el diluvio debido al pecado del hombre. Y sin embargo, todo pecado ha traído quebrantamiento. Y así, mientras ves ciertas cosas que están mal, por así decirlo, en la creación, que sea un recuerdo para ti de que hay mucho que está mal, y todo es debido al pecado. Y sin embargo, mientras piensas en eso, que sea para que reflexiones sobre Jesucristo, quien es el Hacedor de todas las cosas, así como el Redentor de los pecadores. Y que lo mires a Él en fe.

Palabras de cierre

Gracias por ver esta conferencia sobre el Catecismo Menor de Westminster. Confiamos en que hayas aprendido mucho de la instrucción proporcionada. Únete a nosotros en oración para que estas conferencias sean una bendición abundante para personas en todo el mundo.